



MUJER Y CIENCIA

Psicología femenina

2010-01-26 13:24:15



Un campo muy importante en nuestra vida es la psicología. Se trata de la ciencia que estudia la conducta observable de los individuos y sus procesos mentales, incluyendo los procesos internos de los individuos y las influencias que se ejercen desde su entorno físico y social. El psicólogo es la persona que estudia el comportamiento humano en sus diferentes ámbitos desde un enfoque científico. De ahí que personajes tan importantes como Sigmund Freud, Carl Jung, Carl Rogers, Alfred Adler, Jean Piaget, Wilhem Wundt o Eric Berne, que provienen de áreas tan dispares como la medicina, la biología y la física, sean considerados como los padres de la psicología y que se les reconozca, dentro del gremio, su estatus como psicólogos.

Sin embargo me surgen algunas preguntas interesantes. ¿Por qué no hay psicólogas de prestigio reconocido a lo largo de la historia? ¿Realmente se trata de un campo de la ciencia cerrado a ellas y exclusivo de los hombres? ¿Por qué, al revisar la literatura y los índices por autor de los principales textos de consulta en psicología, solo se referencia hombres?

La respuesta la podemos encontrar, como muchas otras veces, en esa discriminación histórica que han sufrido las mujeres a lo largo de muchos siglos. El papel de las mujeres en el desarrollo científico y tecnológico ha estado siempre presente, pero sólo hasta el siglo XX se permitió a las mujeres asistir a la universidad. Desde sus comienzos, incluso antes de que la psicología fuese reconocida como campo de estudio, las mujeres contribuyeron de modo significativo a esta disciplina, pero al contrario que los varones, estas mujeres fueron objeto de discriminación y prejuicios por su condición como mujeres, sin tomar en cuenta la calidad de sus ideas.

A las mujeres se les fue negada la admisión a muchas universidades, otras fueron expulsadas de laboratorios y sociedades científicas, a otras les rechazaban sus trabajos en las revistas por razones no científicas, o les fueron negados sus títulos aún después de haber demostrado la suficiencia e idoneidad necesarias para obtenerlos y les fue imposible mantener, en la mayoría de los casos, sus cargos de enseñanza e investigación en universidades y laboratorios solo por el hecho de ser mujeres.



A pesar de estos tropiezos, las mujeres jugaron un importante papel, a veces no reconocido por la psicología. Por ejemplo, la primera edición de *American Men of Science* (Cattell, 1906), publicó una lista de 186 psicólogos, 22 de los cuales eran mujeres. En esta lista no se incluía a otras 5 mujeres que eran miembros de una reciente asociación llamada *American Psychological Association* (APA). De entre los 50



MUJER Y CIENCIA

psicólogos más famosos Catell reconoció 3 mujeres: Mary Whiton Calkins, Christine Ladd- Franklin y Margaret Floy Washburn.

Es de destacar el caso de tres mujeres, cuyos trabajos merecen un reconocimiento más explícito y potente que el que han recibido hasta el momento. Se trata de la estadounidense Mary Whiton Calkins (1883-1930), pionera en psicología, la suiza Bärbel Inhelder (1913-1997), cuya carrera transcurre junto a Jean Piaget, y de la canadiense Joan Mowat Erikson (1903-1997), cuya producción intelectual parece haber sido adjudicada a la de su esposo Erik. Un estudio revela la presencia de factores socioculturales que habrían posibilitado discriminaciones por género, tales como minimización de sus aportes teóricos y experimentales, o su eliminación de la historia.

En mi opinión, una parte importante de los primeros esfuerzos por reconsiderar el papel de las mujeres en la ciencia y tecnología lo constituye la reescritura de la historia para recuperar del olvido a mujeres que, pese a haber hecho contribuciones destacables en el ámbito científico-tecnológico, han sido silenciadas por la historia tradicional, bien debido a distintos tipos de sesgos, bien debido a concepciones estrechas de la historia de la ciencia que reconstruyen la disciplina sobre los nombres de grandes personajes y teorías o prácticas exitosas y dejan de lado otras actividades y contribuciones en modo alguno colaterales al desarrollo de la ciencia.

Fuentes y enlaces de interés